



Carta pastoral y programa para 2013 - 2016

# "ID Y PREDICAD EL EVANGELIO" Mc 16, 15

# "ID Y PREDICAD EL EVANGELIO" Mc 16, 15

# Carta pastoral y programa para 2013 - 2016

#### Queridos hermanos:

Comienza un nuevo curso para el que os propongo el siguiente programa pastoral con un objetivo principal: hacer de nuestra Iglesia una comunidad misionera, UNA DIÓCESIS EN MISIÓN. Es un propósito ambicioso y a largo plazo, pero que exige un comienzo. Esta es mi propuesta para los tres próximos cursos 2013-2016. Para llevarlo a cabo iniciaremos MISIONES POPULARES PARROQUIALES precedidas de una ESCUELA PARA EVANGELIZADORES que nos disponga a la acción. A continuación os iré detallando el desarrollo de este programa pastoral y su aplicación.

# ¿DÓNDE ESTAMOS?

Estamos viviendo con intensidad en nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta este Año de la Fe, verdaderamente providencial y oportuno, propuesto por el Santo Padre para toda la Iglesia. Doy gracias a Dios por la misión que aparece ahora ante nuestros ojos que ha de continuar el intenso trabajo del curso pastoral pasado, en el que hemos vivido en sintonía con el propósito de la Iglesia universal avivando nuestra experiencia de fidelidad a Cristo. Hemos comenzado en las parroquias, en las delegaciones diocesanas y asociaciones, etc., algunas iniciativas de hondo calado, además de atender las demás ocupaciones propias de la vida pastoral ordinaria de la Iglesia. El principal fruto de los objetivos pastorales del curso pasado que nos habíamos propuesto han sido los Grupos de Encuentro y Profundización en la Fe que han supuesto una fuente de renovación cristiana y han abierto un horizonte ilusionante para toda la diócesis, que ahora hemos de mantener y acrecentar como Cenáculos, es decir, grupos de cristianos que viven su fe en la Iglesia con hondura y quieren transmitirla. Suponen un nuevo Pentecostés.

Quiero reconocer el notable esfuerzo de las Delegaciones y los Secretariados Diocesanos que en los diferentes campos de la pastoral se han esforzado con tanta generosidad. Es una gran satisfacción ver la permanente entrega de las personas que desinteresadamente sirven a Dios y al prójimo en la Iglesia y que hacen posible nuestra comunidad. También la Formación Permanente para el Clero, muy intensa y bien acogida, ha sido de gran ayuda para renovar y fortalecer nuestra fe de pastores con confianza e ilusión. Dios recompensará con creces el esfuerzo de tantos sacerdotes, religiosos y fieles laicos que lo han hecho posible.

En los diversos encuentros diocesanos hemos intercambiado opiniones y preocupaciones. He de reconocer que me llega al fondo del corazón la desazón de muchos de vosotros ante el desprecio de tantas personas a los medios de apostolado y de evangelización que ofrecemos, ante el poco fruto aparente de las siembras que hacemos en la catequesis, en la formación, en la iniciación a la oración, en la vida sacramental. El descontento de los padres que, después de desvelarse por educar cristianamente a sus hijos, ven cómo éstos no perseveran en la fe. O por aquellos otros inconsecuentes que piden los sacramentos sin conocer su valor. Me apena la desilusión de sacerdotes generosos cansados de servir siempre a los demás pero desconcertados por la presión de una cultura dominante que agosta su entrega, su predicación, su anuncio de la Buena Noticia del evangelio. Hago mías sus dudas y preocupaciones y quisiera que encontrásemos el modo de superarlas o, al menos, buscar los caminos para salir de ellas. Es cierto que nos entregamos mucho, pero todos coincidimos en que necesitamos algo más.

Debemos reconocer, por tanto, que el mayor reto de la Iglesia hoy es ayudar a la gente a creer en Cristo. El ateísmo lo tenemos en casa, convive con nosotros en sus diferentes formas. Ya no es un problema filosófico restringido a los intelectuales, sino que convive a nuestro lado, en nuestras familias, entre nuestros amigos y vecinos. Se ha oscurecido la imagen de Dios y su conexión con el ser humano, hasta el punto de presentarse la fe para muchos como un añadido cultural, algo accidental y prescindible. Un antiguo confesionalismo estatal ha contribuido desde hace tiempo a debilitar la fe personal. Hoy, sin embargo, un nuevo confesionalismo laicista extiende tácita o explícitamente su influencia y pone de manifiesto el desequilibrio que existe entre la fe extendida que aún se vive y la poca influencia de los cristianos en la vida pública. La falta de apoyos a la familia (por no decir el desprecio) y su devaluación social y jurídica, la situación fácil y asequible del divorcio, la per-

misividad con el aborto, la corrupción en la vida política y social, el antitestimonio que por desgracia encontramos a veces también en el seno de la Iglesia, etc. han creado un ambiente en el que se cuestiona hasta el valor de ser honesto. Observamos, sin embargo, que los mismos cristianos mejor formados transigimos con todo, resignados, víctimas también del relativismo, o seducidos inconscientemente por él, por no querer parecer radicales o ser tachados de fundamentalistas. Es cierto que nunca ha sido suficiente una simple confesión íntima de la fe para ser cristiano, pero ahora menos que nunca¹. Lo que se pone de manifiesto es sencillamente una gran debilidad. La fe que mostramos a los demás no aparece ya como algo capaz de modelar la vida haciéndola más plena en este tiempo de desconcierto, sino que se percibe como una confesión poco convencida de una verdad que se cree a nivel subjetivo y con cierta timidez o incluso vergüenza.

La llamada de la Iglesia a la Nueva Evangelización tiene como objetivo esencial el cultivo y la experiencia de la fe, dentro y fuera de la Iglesia, según las líneas marcadas magistralmente por Benedicto XVI en la luminosa Carta Apostólica *Porta Fidei* en la que afirma que hoy no podemos dar por supuesta la fe; se ha interrumpido la pacífica transmisión de la fe en nuestra sociedad. Es necesario y urgente llevar a cabo una renovación espiritual fuerte, que es lo que pretendió hacer el Concilio Vaticano II. Necesitamos hacer una nueva proclamación del anuncio de lo esencial de la fe -desconocida para muchos cristianos- y una revisión a fondo de nuestra experiencia personal y de la acción pastoral, y abrirnos con humildad a la conversión de nuestros pecados personales y a la revisión de nuestros fallos pastorales.

<sup>1</sup> Cf. FRANCISCO, Lumen Fidei, 22.

La descristianización y la extendida indiferencia religiosa, lo cual supone un verdadero ateísmo práctico, demandan de nosotros una respuesta inaplazable y una llamada exigente a una renovada fidelidad. Pero, ¿no está siendo una interpelación del Señor, un tiempo de gracia y de actualización? Si escuchamos la llamada del Señor, si dejamos que el Espíritu hable, inevitablemente lo viviremos como un tiempo apasionante de evangelización, de testimonio, de nuevas iniciativas para una proclamación renovada de la vida cristiana, y, en una palabra, de Nueva Evangelización. Debemos plantearnos, pues, si queremos ser fieles a nuestra vocación y cumplir el encargo de Cristo de evangelizar, de hacer discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28, 19). Y preguntarnos en primer lugar ¿queremos? Y si es así ¿cómo lo estamos haciendo? Y después ¿qué más podemos hacer? ¿Por dónde continuar o por dónde empezar?

#### **DESCIFRAR LOS NUEVOS ESCENARIOS**

"Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues, cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo"<sup>2</sup>.

1.- Podemos decir que estamos en un momento crítico, un tiempo de dificultad. Así nos lo hacen ver los mejores análisis<sup>3</sup>. Remontándonos a un pasado no muy lejano, lo que comenzó como un conflicto entre la fe y la ciencia moderna, ha dado lugar a una crítica radical de toda religión, que en realidad se proyecta en los cristianos. Se puede decir que hay en el ambiente muchas reticencias respecto de la Iglesia, del cristianismo, de la religión en sí misma, como vemos constantemente en muchos medios de comunicación.

<sup>2</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Porta Fidei, 4.

<sup>3</sup> Cf. SEBASTIÁN, FERNANDO, *Evangelizar.* Madrid. 2010. Cf. Conferencia a los sacerdotes de la Diócesis de Cádiz y Ceuta. 2012. Cf. también: *LINEAMENTA* para el Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización. Cf. también *LINEA-MENTA*, Sínodo de los Obispos XIII Asamblea General Ordinaria, c. I. nn.5-10.

Hay posturas contrarias a la Iglesia, algunas beligerantes, y muchas personas se han alejado de la vida cristiana. En cuestiones morales hay un fuerte disentimiento, en bioética, en moral sexual, en los asuntos económicos que son muy complejos; la dimensión moral queda muy diluida y en la vida política se rehúye expresamente reconocer y vivir una ley moral objetiva.

Pero el trasfondo de todo esto es el rechazo a toda religión, al mismo Dios, en sus elementos esenciales, diciendo que la fe cristiana no es compatible con los valores más apreciados de la vida: la ciencia, la libertad, el bienestar. La historia demuestra realmente lo contrario, esto es, que la fe cristiana no es contrario a estos valores. Pero esta aportación positiva de la fe hoy no se ve. Lo impide una visión deformada de la realidad en la que el hombre sería el centro del universo y el dueño último de su existencia, de modo que en cuanto no hay Dios, todos los valores son relativos, y quienes así piensan no soportan una Iglesia diferente y fiel a sí misma sino tan solo una Iglesia que se acomode a este modo "moderno" de comprender la realidad, que adapte sus estructuras y sus enseñanzas, que se someta al criterio común de la nueva cultura.

La secularización hace que el valor supremo, el verdadero dios que se adora en este mundo nuestro sea el propio bienestar<sup>4</sup>, el bienestar inmediato, el bienestar del dinero, de las diversiones, de los sentidos, del sexo. Acaparados por las ofertas del consumismo, las preguntas existenciales, que además son incómodas, no tienen interés para la cultura postmoderna ni conducen a ninguna parte.

En el fondo de esta crítica a la religión se encuentra un profundo desconocimiento del verdadero Dios tal como ha sido revelado por

<sup>4 &</sup>quot;La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal". Cf. BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*, 13.

Jesucristo, un Dios de Amor y de libertad, que es fuente de vida y horizonte de esperanza. La abundancia de propuestas ideológicas y de medios materiales donde todos los servicios están asumidos por el Estado, hace parecer como si la Iglesia se hubiese quedado en esta sociedad sin poder ofrecer nada interesante. No hay duda de que esto no es así. Los servicios del estado del bienestar dejan infinidad de rendijas por donde se cuela el sufrimiento, un sufrimiento que sólo la caridad personal y el amor desinteresado pueden remediar. Sin embargo esta labor social imprescindible tampoco se reconoce. Todos, sea cual sea su sensibilidad política, quieren un Estado que garantice enteramente su felicidad y les atienda en todas sus necesidades. Aunque esto fuese posible, siempre sería incapaz de saciar las necesidades del espíritu humano.

Muchos cristianos viven afectados por esta ideología y entre nosotros también se ha producido lo que el Papa Juan Pablo II llamaba la pérdida de la memoria de la herencia cristiana. A lo mejor no hemos acertado en las soluciones. Ante los primeros síntomas de este enfrentamiento entre el mundo de la fe y el mundo del laicismo, quisimos hacer la Iglesia más interesante, más dialogante, lo cual es en sí mismo algo positivo. Pero pronto parecía que la clave de ese diálogo con el mundo consistía en hablar menos de Dios y más de la tierra. Se trataría de ser una Iglesia portadora de un mensaje meramente terreno, de tipo moralizante, dirigido a fomentar solamente la justicia y garantizar el bienestar de los hombres. Los hechos, sin embargo, están demostrando que esta manera de pensar es equivocada y confunde el diálogo con la condescendencia. Además, esta presentación del cristianismo tampoco interesa a nadie. Debilita la vida de los cristianos, rompe la unidad de la Iglesia y no aparece como una verdadera alternativa de vida en la cultura del hedonismo.

2.- La pobreza más grande, no obstante, es no conocer a Dios misericordioso que abre nuestra vida a todos los hombres y muy especialmente a los más pobres. Con Dios, el hombre es más. Cuando falta Dios, la persona no sólo se empobrece ella misma, sino que pierde la capacidad para percibir lo que Dios le está ofreciendo, todo lo que Dios le regala. Sin esperanza la sociedad se repliega sobre sí misma y se vuelve egoísta, se hace narcisista. Sólo quien tiene una razón auténtica para vivir es capaz de dar la vida.

La pobreza, por tanto, se manifiesta en todas las dimensiones del ser humano, tanto a nivel individual como social. A nivel personal la pobreza se manifiesta no reconociendo toda la dignidad que tiene el ser humano y consintiendo que esa dignidad se rompa, se maltrate, se denigre. Vemos continuamente el desprecio y la alienación de la persona en todas partes.

Nos encontramos hoy una sociedad con el alma cansada y cuando el hombre se encierra en una sociedad que está agotada y sin recursos espirituales se rompe la fraternidad y se proporciona más pobreza a los demás. En este sentido el Papa Francisco ha indicado a los jóvenes en Brasil que hay "dos páginas fundamentales" del Evangelio de San Mateo que pueden iluminar su vida radicalmente: las Bienaventuranzas (c. 5) y el pasaje en el que el Señor juzga a los hombres según lo que han hecho al prójimo (c. 25). Dice el Señor que el rostro de Dios se manifiesta en la imagen que Dios ha puesto en medio del mundo, el hombre, de modo que en la medida en la que yo le sirvo y le otorgo la dignidad que le corresponde, estoy adorando a Dios y puedo verlo y reconocerlo en mi forma de tratar a los demás. Como decía San Agustín: "para llegar a Dios hay que pasar por el hombre".

El Santo Padre nos recuerda, por consiguiente, que la mayor pobreza del hombre es no reconocer la misericordia de Dios porque esta Misericordia es la clave y fundamento de la dignidad humana, aún en las situaciones de sufrimiento moral o físico, tanto el padecido por el inocente como el causado culpablemente. Más aún, cuando el hombre acoge la Misericordia de Dios se vuelve misericordioso él también. La gracia le capacita para, sabiéndose amado y lleno del amor de Dios, amar a los hermanos y dar gloria a Dios. Esta es la mayor manifestación de la belleza de la Iglesia, familia de los hijos de Dios, que transparentan el rostro mismo de Cristo. "La fe transforma toda la persona, precisamente porque la fe se abre al amor"<sup>5</sup>.

3.- Los cristianos hoy, anunciando a Cristo hacemos una oferta a la humanidad, ofrecemos el camino de plenitud indispensable que el Hijo de Dios hecho hombre nos ha propuesto para hacer de nuestra vida una obra de Dios, transparencia de su poder, una gracia, un regalo para los demás. De este modo haremos de la sociedad una familia informada por la caridad de Dios, trabajando sin tregua por la paz y la justicia, enriqueciendo a los pobres e indigentes de toda condición, sirviendo hasta dar la vida por una nueva civilización del amor que supere el egoísmo del mundo y la lucha de poder.

La Iglesia del Señor es aquella que Él construyó, en la que los Apóstoles salieron a todas las regiones de la tierra del mundo conocido, por mandato suyo, a predicar la conversión, el perdón de los pecados, la llegada del Reino de Dios. Es una Iglesia constitutivamente misionera, una familia de corazón universal que no puede guardar su tesoro solo para si sin pervertir su misión y perder su frescura. El término misión se refiere actualmente a toda la evangelización de la Iglesia y exige asumir contemporáneamente la "misionaridad" de la comunidad y de cada bautizado como un desafío personal a la fe que se profesa, que al asumirlo nos hace "sentir con la Iglesia".

<sup>5</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Porta Fidei, 26.

En otra época los misioneros en tierras lejanas nos representaban a todos cuando parecía que estaba lejos de nuestra casa la necesidad del primer anuncio de Cristo, pero vemos que hoy necesitamos ser nosotros mismos evangelizadores, cuando vemos que en nuestro entorno se le deja de conocer, cuando los destinatarios de aquel primer anuncio de antes están ya entre nosotros por el fenómeno moderno de la inmigración. Por añadidura muchos de los que recibieron el bautismo a nuestro alrededor han perdido su fe o no han llegado a conocer nunca en su vida el amor del Señor. A la vista de todo esto nosotros ahora hemos de preguntarnos con toda sinceridad si hemos reconocido estos "nuevos escenarios" de nuestra acción misionera.

En su homilía de la Vigilia de Pentecostés el Papa comenzó hablando de la novedad, tantas veces incómoda, que el Espíritu Santo hace surgir en la Iglesia. "Nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos"... Y lanzaba esta pregunta nada retórica: "¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?". En realidad esta pregunta atraviesa la historia de la Iglesia entera pero se presenta para nosotros hoy como la llamada a evangelizar.

#### NOS URGE EL AMOR DE CRISTO (2Cor 5, 14)

Lumen Fidei, la Encíclica del Papa Francisco, nos enseña a mirar el mundo con los ojos de Jesús. Intentémoslo hacer nosotros también. Dios, que nos habla en su Palabra, en el Magisterio de la Iglesia y en los signos de los tiempos que nos rodean, nos ofrece la

<sup>6</sup> Cf. *LINEAMENTA*, Sínodo de los Obispos XIII Asamblea General sobre la Nueva Evangelización.

<sup>7</sup> FRANCISCO, Vigilia de Pentecostés. Roma 18-05-2013.

respuesta que Él mismo espera de nosotros. Hagamos una reflexión atenta y orante.

1.- El cristiano que ha sido alcanzado por la gracia de Cristo, recibe la efusión del Espíritu Santo para volverse al mundo y anunciar a todos la misericordia del Padre. A esto lo llamamos "apostolado" recordando el ejemplo de los doce Apóstoles, enviados por Cristo a predicar, pues "apóstol" quiere decir enviado. El apostolado no es una afición personal ni una actividad accidental; no es un hobby sino un mandato. Cristo lo encomendó a los Apóstoles y a sus sucesores los obispos, junto a sus colaboradores los presbíteros, para ser vivido como una acción conjunta de toda la Iglesia, de todos y cada uno de sus hijos ("carácter misionero de la Iglesia")8. Existimos, por tanto para enseñar a Dios a los hombres, crucificado y resucitado por nosotros, "por nuestros pecados"9. Nada hay tan hermoso como haber sido sorprendido por la llamada de Cristo "a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención" (1Cor 1, 30); ni nada mejor que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él10. "Rema mar adentro" (cf. Lc 5, 1-11), dice el Señor a Pedro y lo pide Juan Pablo II a la Iglesia del tercer milenio<sup>11</sup>. Una y otra vez la llamada a evangelizar resuena entre nosotros: "Echad la red" (Jn 21, 1-11).

2.- En áreas cada vez más grandes de las regiones tradicionalmente cristianas crece el número de los que son ajenos a la fe, indiferentes a la dimensión religiosa o animados por otras creencias. Por tanto, no es raro que algunos bautizados escojan estilos de vida que les alejan de la fe, convirtiéndolos en necesitados de una "nueva evangelización". A esto se suma el hecho de que a una gran parte de la

<sup>8</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. Lumen Gentium n. 17.

<sup>9</sup> Cf. Ga 1, 3s; Rm 4, 25; 5, 8; 1Cor 15,3; Heb 5,1; 10,12; 1Pe 3,18.

<sup>10</sup> Cf. PABLO VI, Exh. Apost. Evangelii Nuntiandi n. 6 - 6: "Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora". Léase detenidamente nn. 18, 19 y 20.

<sup>11</sup> Cf. JUAN PABLO II, Tertio Millenio Adveniente.

humanidad todavía no le ha llegado la buena noticia de Jesucristo. Y que vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan. La convivencia humana está marcada por tensiones y conflictos que causan inseguridad y fatiga y suponen un reto preocupante en el camino hacia una paz estable. En esta situación tan compleja, donde el horizonte del presente y del futuro parece estar cubierto por nubes amenazantes, se hace aún más urgente el llevar con valentía a todas las realidades el Evangelio de Cristo, que es anuncio de esperanza, reconciliación, comunión; anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación; anuncio de que el poder del amor de Dios es capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien. El hombre de nuestro tiempo necesita una luz fuerte que ilumine su camino y que sólo el encuentro con Cristo puede darle.<sup>12</sup>

3.- No estamos en una época de cambios, sino en un "cambio de época". Esta verdad expresada lúcidamente por el Papa Francisco en frecuentes discursos es, a mi entender, la afirmación de fondo de su pensamiento que ha expresado con claridad meridiana en su viaje a América con motivo de la JMJ. No se trata de una afirmación más entre otras, sino de una mirada sabia que ilumina todo su magisterio.

Ante la crisis de fe, nuestra respuesta no puede ser esconder la mirada como el avestruz sin querer reconocer ni ver la situación. Tampoco podemos aceptar el miedo que lleva a la huída o a la parálisis, o añorar formas del pasado que son inadecuadas hoy; menos aún pactar con los criterios de moda que descartan las claves de la fe cristiana, en un "cristianismo blando" de condescendencia y

<sup>12</sup> Cf. FRANCISCO, Mensaje Domund 2013.

sumisión. La verdadera respuesta es la Nueva Evangelización<sup>13</sup>, la recuperación del vigor evangelizador de la Iglesia, el temple del cristianismo misionero que han tenido todos los evangelizadores desde los inicios de la Iglesia hasta hoy. "La Nueva Evangelización es la capacidad de parte del cristianismo de leer y descifrar las nuevos escenarios que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio"<sup>14</sup>. La respuesta que está pidiéndonos Dios vendrá de la mano de comunidades y grupos cristianos llenos de fervor, en los que se viva y se contagie la experiencia de Cristo vivo, dispuestos a enseñar a descubrir a Dios de un modo nuevo<sup>15</sup>.

4.- ¿Qué es lo que el Papa Francisco quiere? Que la Iglesia esté preparada y lleve la iniciativa ante el inminente cambio de época que se avecina, y que ya está, de un modo u otro, incoada.

En primer lugar, dice el Santo Padre, "traigamos a este mundo, a través de nuestro testimonio, con amor, la esperanza que se nos da por la fe. La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia —lo repito una vez más— no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado. Es el Espíritu Santo quien guía a la Iglesia en este camino". 16

<sup>13</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte*, 6-1-2001; BENE-DICTO XVI, Motu proprio *Ubicumque et Semper*, 21-09-2010 por el que constituye el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización.

<sup>14</sup> LINEAMENTA, Sínodo de la Nueva Evangelización, n.19.

<sup>15</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso a los obispos latinoamericanos. Aparecida. 27-07-2013

<sup>16</sup> Cf. FRANCISCO, Mensaje Domund 2013. ID., Saludo acogida JMJ, Río de Janeiro, 25-7-2013.

En segundo lugar, una acción misionera positiva que asuma los presupuestos de la Nueva Evangelización. En esta clave podemos comprender las palabras que dirigía el papa Francisco al episcopado argentino: "Que toda la pastoral sea en clave misionera. Debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales y crecer en parresia. Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Les deseo a todos ustedes esta alegría, que tantas veces va unida a la Cruz, pero que nos salva del resentimiento, de la tristeza y de la solteronería clerical. Esta alegría nos ayuda a ser cada día más fecundos, gastándonos y deshilachándonos en el servicio al santo pueblo fiel de Dios; esta alegría crecerá más y más en la medida en que tomemos en serio la conversión pastoral que nos pide la Iglesia". 17

Y más tarde en su mensaje para la campaña del Domund del presente curso recuerda que la tarea de ampliar los confines de la fe es un compromiso de todo bautizado y de todas las comunidades cristianas: «Viviendo el Pueblo de Dios en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que de algún modo se hace visible, a ellas pertenece también dar testimonio de Cristo delante de las gentes» 18. Por tanto, se pide y se invita a toda comunidad a hacer propio el mandato confiado por Jesús a los Apóstoles de ser sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), no como un aspecto secundario de la vida cristiana,

<sup>17</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso a los obispos argentinos. Roma 4-8-2013.

<sup>18</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Decr. Ad gentes 37.

sino como un aspecto esencial: todos somos enviados por los senderos del mundo para caminar con nuestros hermanos, profesando y dando testimonio de nuestra fe en Cristo y convirtiéndonos en anunciadores de su Evangelio. Invito a los obispos, a los sacerdotes, a los consejos presbiterales y pastorales, a cada persona y grupo responsable en la Iglesia a dar relieve a la dimensión misionera en los programas pastorales y formativos, sintiendo que el propio compromiso apostólico no está completo si no contiene el propósito de "dar testimonio de Cristo ante las naciones", ante todos los pueblos. La misionariedad no es sólo una dimensión programática en la vida cristiana, sino también una dimensión paradigmática que afecta a todos los aspectos de la vida cristiana.<sup>19</sup>

5.- Urge una profunda y evangélica renovación eclesial. Se comprende bien, a partir de la reflexión anterior, la renovación que el Santo Padre proyecta para la Iglesia, no solo de estructuras, sino primeramente de corazones y de actitudes. Una renovación ante todo personal, puesto que encuentra su primera premisa en la condición del discípulo, en su estilo, en su talante. Solo siendo discípulos, los miembros de la Iglesia -obispos, sacerdotes, consagrados y laicos- podremos ser auténtica y fecundamente apóstoles. Poner en clave misionera a la Iglesia requiere antes el discipulado.

El Santo Padre ha desgranado en Brasil el concepto de "discipulado misionero" como clave de la Nueva Evangelización, y ha ofrecido los elementos de autoevaluación respecto a nuestra actuación en la Iglesia<sup>20</sup>. Para ser discípulos del único Maestro son precisas actitudes básicas como la escucha, la humildad, la sencillez, el saber esperar, el descubrir que Dios viene en la pequeñez, la gramática de la simplicidad, el no ceder al desaliento, la potenciación de la vida interior y la intimidad con el Señor. La Nueva Evangelización

<sup>19</sup> Cf. FRANCISCO, Mensaje Domund 2013.

<sup>20</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso CELAM, Rio de Janeiro, 28-7-2013.

hay que hacerla de rodillas<sup>21</sup>. Y todo ello, con la brújula de la pertenencia eclesial, de la identidad católica. Toda iniciativa que no nazca de estas actitudes fundamentales está condenada al fracaso o a dejar en nosotros un poso de desencanto y apatía.

La Iglesia y todos sus miembros solamente estaremos mejor capacitados para servir y para evangelizar si tenemos la mirada asombrada y el corazón ardiente del discípulo, pues sólo desde la creatividad del amor, desde la cercanía y el encuentro, seremos capaces de salir a las periferias existenciales de nuestra humanidad, quizás cansada, descreída, desmotivada, desencantada o sencillamente fascinada por otras «luces» y tantas promesas que tarde o temprano, se descubren como ilusorias y vanas.

Se trata también, por consiguiente, de una conversión pastoral, reiteradamente señalada ya, que, sin duda, ha de ser una alerta, una advertencia para no vivir de "antiguas rentas", una llamada para toda la Iglesia. Es imprescindible para poder hacer nuestra la renovación de la misión, esta conversión que parece ser el gran reto de la Iglesia. El Papa Francisco quiere "una Iglesia esposa, madre, servidora, facilitadora de la fe y no controladora de la fe, una Iglesia bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la autorreferencialidad, la nostalgia, la utopía, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «resultado constatable y de las estadísticas"<sup>22</sup>. Si somos capaces de escuchar su mensaje profético nos reportará una gracia especial y sin duda gran fuerza.

<sup>21</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso a seminaristas y consagrados, Roma, 6-7-2013.

<sup>22</sup> Cf. FRANCISCO, Mensaje a los Obispos de Brasil, 27-7-2013, y el dirigido, al día siguiente, al CELAM. También señaló tres posibles "tentaciones contra el discipulado misionero" que nos acechan y debemos evitar: la ideologización del mensaje evangélico (manifestado en cuatro tendencias: reduccionismo socializante, ideologización psicológica, propuesta gnóstica y propuesta pelagiana), el funcionalismo y el clericalismo.

No es tiempo para discutir interminablemente entre nosotros sobre pastoral, ni, menos aún, para la crítica derrotista, que es siempre una tentación inmovilista. El Papa Francisco lo recuerda constantemente. Todos necesitamos aprender a evangelizar, aceptar consejos y corrección con humildad de discípulo. Necesitamos abrir los ojos para dejarnos aconsejar y conocer nuevas experiencias, para emprender caminos de actualidad y renovación. También los sacerdotes lo necesitamos aún siendo pastores y, de algún modo, "especialistas" de la misión pastoral. Haber realizado nuestra misión con dedicación y eficacia e incluso con celo pastoral en la situación de una sociedad mayoritariamente cristiana, es muy distinto a actuar en la actual. Esta es la "conversión pastoral" de la que nos habla la Iglesia en este momento.

Este vértigo de caridad para la misión sólo nace de dejarse guiar por el Espíritu en el corazón de la Iglesia, siguiendo a algunos que son tocados de un modo especial: ésos son los santos, los que lleva adelante la Iglesia. Para la evangelización, concluía Francisco, son necesarias las virtudes de la valentía y la paciencia, y ambas superan nuestras fuerzas. Ahora bien, el Espíritu Santo es el alma de la misión y si adoptamos la necesaria mirada y el corazón del discípulo obtendremos también la mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, que necesitamos. Se trata de vivir una experiencia de "pastoral de los pequeños pasos" y de no anteponer jamás cualquier dimensión administrativa -por importante y necesaria que sea, y lo es, pero en su justa- a la búsqueda personal y al ardor pastoral que ha de irrigar toda la acción de la Iglesia.

Si queremos que se cumpla la misión de Cristo en nosotros de ser "sal de la tierra y luz del mundo" (Mt 5, 13-16), para no perder la capacidad de alumbrar y de salar que sería nuestra mayor desgracia, es preciso innovar, renovar, esto es, aprender, volver a la escuela de los apóstoles donde siempre somos discípulos, hacerse niños,

y, como nos recuerda el Papa, esto supone una gran conversión para ir hacia quien no cree, hacia quien no nos busca, salir a las periferias de la existencia, supone dejar la comodidad de la rutina, emprender nuevos caminos, explorar modos no trillados, a veces desconocidos, innovar.

6.-¿No es tiempo ya de decidirnos por una evangelización nueva, directa y eficaz, en sintonía con el Espíritu Santo que lleva a la Iglesia a la Nueva Evangelización? Así lo solicita la comunicación final del reciente Sínodo de los Obispos. De igual modo nos lo pide nuestra conciencia cristiana, educada en la escucha de la Palabra de Dios, que nos hace ver día tras día la inmensa nostalgia de Dios que existe a nuestro alrededor y la poderosa llamada que está latente en la desesperanza generalizada que nos rodea. También nos habla en la secularización, en el relativismo que conduce a tanto desorden moral y a una profunda crisis moral de la sociedad que está en la raíz de la penuria económica que padecemos, y que especialmente en nuestra diócesis sufrimos con desazón.

La fe se transmite, o, mejor dicho, debemos transmitirla. Es el mandato de Jesús a su Iglesia: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio, haced discípulos a todos los pueblos" (Mc 16, 15). Pero si se debilita nuestra confesión de fe y nuestro testimonio, o nuestra fidelidad a la Iglesia, apenas es eficaz nuestra invitación. Ni siquiera es notable el esfuerzo que hacemos de comunicarla en la catequesis para preparar a los sacramentos de iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía.

"La fe crece cuando se comunica"<sup>23</sup> se fortalece y consolida, y nos hace apostólicos, que es probablemente la gran asignatura pendiente de la Iglesia en los países evangelizados hace muchos siglos,

<sup>23</sup> Cf. JUAN PABLO II, Redemptoris Missio.

como recordaba hace años al pueblo fiel la Exhortación Postsinodal Christifideles Laici. "Id, sin miedo, a servir y a evangelizar"<sup>24</sup>. La paz cristiana es una paz inquieta, que va adelante para llevar la reconciliación del Señor. He aquí la raíz del celo apostólico<sup>25</sup>. "El amor de Cristo nos urge, nos posee, nos impulsa, cuando uno siente cómo nos ama".<sup>26</sup>

#### UNA DIÓCESIS MISIONERA

A la vista del trabajo comenzado ya, de la necesidad de dar a conocer a Cristo y su salvación en nuestro entorno y de la profunda renovación pastoral que aparece ante nuestros ojos, después de consultar a sacerdotes y laicos, os propongo iniciar un nuevo tiempo de misión como plan especifico para la actividad diocesana de los próximos cursos. Podemos lanzarnos a evangelizar a nuestro alrededor para anunciar a Cristo a quienes no le conocen, ofrecerle a cuantos se han alejado de Él y fortalecer nuestro testimonio de vida cristiana asumiendo en comunidad el mandato misionero del Señor (siempre se evangeliza en nombre de la Iglesia y como parte de ella), recuperando, con la gracia de Dios, nuestra MISIÓN de bautizados. Es posible y deseable iniciar un esfuerzo misionero, que sea un anuncio de Cristo, decidido, verdadero y sincero, que no se quede en un discreto testimonio de nuestra experiencia de fe o de nuestra adhesión a la Iglesia.

Hay muchos modos de empeñarse en esta evangelización, pero debemos escoger un modo asequible para nosotros que nos inicie y abra nuevos caminos a nuestra pastoral habitual, que se verá así enriquecida y abierta a nuevas gracias. La experiencia de misión popular que acabamos de realizar en Tarifa, aunque sea un humilde

<sup>24</sup> Cf. FRANCISCO, Homilía Clausura JMJ, Río de Janeiro, 28-7-2013.

<sup>25</sup> Cf. FRANCISCO, Homilía 15-6-2013.

<sup>26</sup> Cf. FRANCISCO, ib.

comienzo, nos confirma y nos anima a emprender un camino posible de animación de la fe y de predicación de la Buena Noticia de Cristo Salvador, y nos asegura que podemos convertirnos en evangelizadores y recuperar el vigor de aquel primer anuncio que hizo eficaz, con la gracia de Dios, la predicación de las anteriores épocas de la Iglesia.

Hago pues, una llamada a todos los sacerdotes, religiosos, consagrados y fieles laicos a iniciar las MISIONES POPULARES para anunciar a los alejados de nuestras parroquias y a cuantos no creen la salvación de Cristo, y revitalizar así nuestra vida de fe y nuestra acción pastoral en las parroquias. Iniciemos un programa misionero eficaz con la fuerza del Espíritu Santo para llevar a cabo la misma acción evangelizadora que llevó a los apóstoles por el mundo invitando a cada uno, saliendo a su encuentro.

Este propósito concreto estará preparado y facilitado por la ES-CUELA DE EVANGELIZADORES que nos ayudará además a dar un carácter misionero al resto de la pastoral general, catequética, litúrgica y caritativa, según el propósito de las acciones que nos proponemos realizar y que se exponen a continuación.

Con toda seguridad nuestra misión proporcionará un impulso de unidad afectiva y efectiva, porque unimos nuestros esfuerzos en una única ilusión ciertamente bendecida por el Espíritu. Es la oportunidad innegable de unirnos laicos y sacerdotes, religiosos y consagrados, parroquias, asociaciones y movimientos fortalecidos en la comunión bajo el impulso de un proyecto en el que todos somos necesarios y que nos supera con creces, por ello debemos sumar por encima de nuestros intereses particulares. Es el signo querido por el Señor, para que el mundo crea: "Que todos sean uno" (cf. Jn 17, 20-26).

# SALIR AL ENCUENTRO DE LOS POBRES Y NECESITADOS

La experiencia del amor de Cristo es la vivencia más profunda de la fe y el testimonio de la caridad nos hace creíbles como fieles seguidores de Cristo. Vivir esto con coherencia hace comprensible el evangelio, explicita la verdad de la fe. Vale la pena recordar que la fe y la caridad son dos caras de la misma moneda, es decir, de nuestra pertenencia a Cristo.

"El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor -«caritas Christi urget nos» (2 Co 5, 14)-, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo. Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios. La fe precede a la caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe (saber que Dios nos ama), pero debe llegar a la verdad de la caridad (saber amar a Dios y al prójimo), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. 1 Co 13, 13)<sup>27</sup>.

La caridad, por tanto, sigue siendo una propuesta actual que nos permite mostrar la profundidad del amor y el valor de la fe en este momento histórico en el que es difícil para las personas reconocerse y encontrar un camino hacia el futuro. La acogida de Dios engendra la acogida del otro en todas sus dimensiones, expresiones y exigencias, y así la Iglesia puede ser faro para una humanidad renovada y contribuir a la llegada de la "civilización del amor".<sup>28</sup>

<sup>27</sup> BENEDICTO XVI, Mensaje para la Cuaresma 2013.

<sup>28</sup> C.E.E. CCXXV Comisión Permanente, Ante la crisis, solidaridad.

Vivir la caridad es entrar en el misterio de la compasión de Cristo, en sus entrañas de misericordia, pues se conmovía ante los necesitados y ante quienes andaban como ovejas sin pastor. Amar con el corazón de Cristo, vibrar con sus sentimientos, ha de llevarnos hasta dar la vida y liberarnos del rencor ante el mal que nos supera, del desengaño, de la compensación egocéntrica, del aplauso y la ostentación. La solicitud del Señor por los pobres, mucho más amplia que la acción de Cáritas, ha de hacernos colaborar en favor de los que pasan hambre, o les falta la vivienda, o viven en exclusión social, la enfermedad o la soledad, o sufren las tragedias de la emigración, a veces tan violenta como las que conocemos en el estrecho. Pero también procurando remediar sus causas, a veces muy lejanas, y acostumbrándonos a vivir en nuestra sociedad civil con los criterios de la Doctrina Social de la Iglesia promoviendo la solidaridad y la subsidiaridad como ciudadanos comprometidos. Hemos de ser sensibles a toda injusticia, y procurar en lo posible su erradicación, desde el genocidio anticristiano tan extendido en el mundo, hasta la defensa de la vida del no nacido, o de la madre acosada para abortar; desde la libertad de conciencia discriminada para muchos a la restricción del derecho de los padres en la educación moral de los hijos, etc. Hoy además debemos tratar de poner en práctica una nueva imaginación de la caridad puesto que podemos percibir a nuestro alrededor nuevas pobrezas: familias rotas, niños abandonados, jóvenes que quieren suicidarse, malos tratos, quienes viven el drama de la soledad, sinsentido de la vida, afán desmedido del divertimento, etc. Ante tantas nuevas pobrezas debemos abrir bien los ojos y ayudar a los demás abriendo nuevos caminos entre todos. Es imposible, en la práctica, organizar todos estos campos y ninguna estructura puede suplir la acción personal, el servicio, el recibir y dar entre las personas que transforma el corazón. Os invito, pues, a crecer personalmente en caridad y a multiplicar en comunidad las iniciativas que nos permitan acercarnos más eficazmente a todos los que sufren.

La misión de la Iglesia resplandece por la caridad y la ayuda a los necesitados. Es de justicia reconocer y agradecer, ante todo, el gran esfuerzo de caridad que hace nuestra diócesis con los necesitados. Nuestra diócesis destina a los necesitados más del 25% de sus ingresos, lo que supone un esfuerzo ímprobo y un gran reto económico para el resto de la actividad pastoral. Por otra parte es verdaderamente ejemplar el esfuerzo de comunicación cristiana de bienes de las parroquias, muy prolongado ya por la duración de la crisis económica, que proporciona alimentos y ayudas económicas a miles de necesitados, a familias que de otro modo no podrían subsistir. También otras organizaciones particulares de comunidades religiosas, asociaciones, cofradías, ONG´s, etc. se afanan ejemplarmente en ello. Sin duda, sólo Dios recompensará como se merece semejante atención al prójimo.

Cáritas Diocesana cuenta con numerosos proyectos tanto asistenciales como de educación, promoción de empleo, vivienda, etc. que otros particulares no podrían asumir. Son conocidos y públicos. Quiero ahora agradecer a su Delegado -al actual y al anterior- que, junto a todo el equipo, hacen posible esta ingente labor. También, y muy especialmente, porque han hecho el esfuerzo por diseñar y organizar eficazmente las acciones encomendadas como signos en el Año de la Fe, superando grandes dificultades.

He aquí unas iniciativas nuevas con motivo del Año de la Fe, las más importantes, que deseo sean secundadas por todos: el reciente proyecto de atención a FAMILIAS EN EXCLUSIÓN; y la apertura y sostenimiento del nuevo CENTRO DE DÍA PARA LOS SIN TECHO en la ciudad de Cádiz.

He encomendado a Cáritas Diocesana además un mayor intercambio, coordinación y relación que haga más visible la unidad de la Iglesia entre las Cáritas parroquiales, potenciando así su eficacia y comunión. He dispuesto también que se ofrezca una reflexión permanente para sensibilizar a todos en las necesidades más acuciantes iluminadas por la Doctrina Social de la Iglesia.

En este sentido ruego a todos los grupos que reflexionen sobre el Motu Proprio del Papa Benedicto XVI acerca de la caridad, para vivir más intensamente implicados en ella profundizando nuestra fe. Es curioso comprobar que la insistente llamada del Papa Francisco para atender a los pobres va unida a la repetida declaración de que la Iglesia no es una ONG, ni se la puede confundir con ellas sin diluir su identidad y restarle su eficacia transformadora. La caridad es mucho más. El servicio que conlleva traza los perfiles de la caridad en la Iglesia en la que consta su dimensión evangelizadora y de atención integral a las personas. El Motu Proprio del papa Benedicto XVI Intima Ecclesiae Natura (11-11-2012) tiene toda su vigencia y debe ser conocido y estudiado, sobre todo por los agentes de Cáritas, que deben tener clara identidad católica, y por los consejos pastorales parroquiales para ahondar en su misión. Así lo ha pedido la Santa Sede a todas las diócesis del mundo. De ahí la importancia que una Nueva Evangelización, con todo lo que ello conlleva de trabajo pastoral para una conversión del corazón, redundará igualmente en una caridad más auténtica, creativa y práctica.

### CON MARÍA Y NUESTROS SANTOS EVANGELIZADORES

La Virgen nuestra Madre nos acompaña, alienta y protege para que los dones recibidos por la Iglesia en el Cenáculo de Jerusalén lleguen al mundo entero. Ella es la Estrella de la Evangelización que alienta nuestra fe en esta hora de la misión nacida del encuentro con el Resucitado. "En la Madre de Jesús la fe ha dado su mayor fruto, y, cuando nuestra vida espiritual da fruto nos llenamos de alegría,

que es el signo más evidente de la grandeza de la fe<sup>"29</sup>. A ella encomendamos este proyecto pastoral para que nos bendiga, abriéndonos al hecho divino, y para salir llenos del Espíritu al mundo entero.

San Francisco Javier, copatrono de Cádiz y el Beato Diego de Cádiz, fueron grandes evangelizadores. Con la fuerza de la fe fueron auténticos revolucionarios que, superando el egoísmo, dieron testimonio del amor de Dios y de la fuerza del Evangelio. Lo predicaron para edificar un mundo nuevo. Ellos tuvieron el corazón encendido, como los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13ss) después de su encuentro con el Señor Resucitado, y fascinados por la belleza del amor de Dios que obra maravillas, anunciaron con entusiasmo y contagiaron a los demás el deseo y la gracia de ser hijos de Dios, la familia de la Iglesia.

Quisiera que nos acompañasen con su ejemplo, enseñanza e intercesión ante el Señor glorioso y que cultivásemos su devoción. Ellos nos conseguirán de Dios el celo por la misión que les hizo eficaces, siempre unidos a Cristo por quien fueron enviados.

¡Ánimo! El Señor Jesús, que es el "Apóstol del Padre" (Heb 3, 1) cuenta con nosotros porque ama al mundo y quiere por eso que encontremos el modo de dar respuesta a los desafíos que se nos presentan. Caminemos sin temor afrontando como hermanos la propuesta y los retos que nos plantea quien nos envía a llevar la Buena Noticia.

El Espíritu Santo, que es el protagonista de la misión<sup>30</sup> nos fortalece y protege y nos hace presencia suya, pues "al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con

<sup>29</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Porta Fidei, 58.

<sup>30</sup> Cf. JUAN PABLO II, Redemptoris Missio 21-30.

una presencia que le acompaña. No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino"<sup>31</sup>.

Os bendice con afecto.

+ Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 8 de septiembre de 2013

<sup>31</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Porta Fidei, 57.

# ACCIONES PASTORALES DIOCESANAS

PLAN PASTORAL 2013 - 2016

# A. UNA DIÓCESIS PARA LA MISIÓN

#### 1.- MISIONES PARROQUIALES

Os invito a que iniciéis en cada una de vuestras parroquias las llamadas "Misiones Populares". Este es el objetivo pastoral: una MISIÓN PARROQUIAL. Se trata de una experiencia que conocemos bien puesto que se viene haciendo en la Iglesia eficazmente hace mucho tiempo. También en nuestra diócesis ha conocido su eficacia hasta hace poco. Responde a la llamada del Señor que nos envía para llamar a todos a la fe. Recientemente, en el mes de julio, ha tenido lugar en Tarifa, como acción evangelizadora unida al compromiso adquirido con la coronación canónica de la Virgen de la Luz. Ha sido, en este caso, una misión preparada por las asociaciones y movimientos diocesanos (Hogares de Nazaret, Cursillos de Cristiandad, Camino Neocatecumenal, Equipos de Nuestra Señora, Movimiento Familiar Cristiano, Renovación Carismática, Seminario Diocesano), a los que se han incorporado muchos más y que nos ha mostrado un camino asequible de renovación que nosotros mismos podemos hacer con nuestras personas y nuestros recursos, aprovechando los dones que tenemos en la Iglesia diocesana, para hacernos así evangelizadores y recuperar el gusto por anunciar el evangelio.

Propongo, pues, que todas las parroquias inicien una auténtica misión que nos haga vibrar con nuevo ardor, que seamos capaces de ofrecer la fe saliendo al encuentro de los demás, de los alejados y de los no creyentes. Sé que habrá que animar a los consejos pastorales y agentes parroquiales de pastoral a salir de la rutina y de los excesivos trabajos para renovar la comunidad. Esta es la labor de los párrocos y sacerdotes en general que deben motivar y establecer el momento oportuno con ellos. Ahora bien, es una propuesta que ha de hacerse con tiempo, y prepararla adecuadamente y que tardará

en extenderse a toda la diócesis. Por tanto, tenemos tiempo para pensar, preparar y programar, aunque no haya tiempo que perder.

Conocemos ya a quienes han colaborado en la misión en el mes de julio en Tarifa. Hay que reconocer, sin embargo, que es necesario disponer de una preparación adecuada para los evangelizadores, lo trataremos a continuación, y para una buena organización. Más adelante, con la programación que se disponga en la parroquia que haga la Misión, se propondrá también el tiempo suficiente para una pre-misión en el lugar con los fieles y agentes pastorales de la parroquia (charlas, carteles anunciadores, personal parroquial con el que se contaría, con la ayuda de los ya preparados en la Escuela de Evangelizadores, anuncios en las misas, haciendo con periodicidad algunas convocatorias preparatorias, grupos de oración por la misión...), y una planificación bien organizada con tiempo necesario para asentar la misión. También se ofrecerán los cauces para dar continuidad a quienes, como fruto de la misión, necesiten un seguimiento adecuado, especialmente los CENÁCULOS, concebidos como un catecumenado de adultos para madurar íntegramente en la experiencia de la fe.

Siguiendo el calendario dispuesto dedicaremos medio curso -de octubre a febrero aproximadamente- como tiempo de preparación, y de febrero a fin de este curso y los dos siguientes para las Misiones en las parroquias que lo hayan solicitado, aunque alguna pudiese iniciarla antes.

Quedan, sin duda, muchas cosas por precisar que surgirán al hilo del desarrollo de la misión. Soy consciente del impulso del Espíritu que llevan consigo todas las iniciativas pastorales que superan con creces la mejor programación. A Él, que premia siempre la decisión y el ánimo por evangelizar, hemos de encomendarnos desde ahora, para que nos abra los caminos difíciles y nos haga ver

en cada momento los medios para dar los pasos que exija cada situación. Bajo la supervisión y acompañamiento del Sr. Vicario de Pastoral conviene establecer una comisión de seguimiento que vele por la acción misionera y que ayude a encauzar su acción.

#### 2.- ESCUELA DE EVANGELIZADORES

Para llevar a cabo la Misión ha de constituirse una ESCUELA DE EVANGELIZADORES. La clave de la misión está en los evangelizadores. Deben ser cristianos convencidos, con experiencia de Dios y sentido de Iglesia, con profunda inquietud y sentido comunitario que, con amor apasionado al Señor y fieles a su mandato, pongan su vida con gran desprendimiento al servicio de la Misión y a la conversión para aceptar la fe. Son muchos los que quizás no saben qué hacer ni cómo actuar, pero tienen una profunda inquietud que les quema el corazón. Comencemos por rezar juntos, y sigamos profundizando y compartiendo los cauces que la diócesis pone en nuestras manos, descubriendo ese nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones de las que nos hablaba el Beato Juan Pablo II. En muchas partes del mundo están dando frutos esperanzadores y están constituyendo un impulso renovado del Espíritu Santo.

Somos conscientes de que necesitamos una mejor preparación para afrontar este trabajo e incorporar a él a cuantos se sumen de cada parroquia para, entre todos, llevar a cabo la Misión. Iniciar esta evangelización misionera supone disponer a los evangelizadores para que sean comunicadores fieles y eficaces, y sepan llevar con claridad y concisión el anuncio (kerygma) de la salvación y la llamada a la conversión y a la vida nueva de la Iglesia. Es necesario recordar lo esencial de la Revelación (la Verdad que creemos) y el compromiso con la Vida que Dios nos da, así como el Camino a recorrer con Cristo en la comunidad eclesial y en la vida pública para poder presentarlo con actualidad. Estos misioneros, además,

deben saber comunicar bien para invitar al encuentro con el Señor, para enseñar a orar, etc.

He aquí el por qué de esta ESCUELA DE EVANGELIZADO-RES que constituye una realidad totalmente nueva en nuestra diócesis y que será un vehículo de encuentro-formación entre Obispo, sacerdotes y laicos con verdaderas inquietudes por la Nueva Evangelización y con espíritu de trabajo en comunión. Este espacio tiene una gran proyección de futuro que urge hoy en la iglesia, que necesita una especial actualización espiritual y nos dispone para la acción pastoral, si nos ayuda a conocer experiencias eficaces, a orar juntos y a afianzar el mensaje.

Es necesario especificar con claridad la exigencia que conlleva participar en la Escuela, en especial la asiduidad, dada la intensidad de los encuentros y la importancia de las experiencias que se han de hacer. Hay que asumir, por tanto, el compromiso grave de participar en sus pocas sesiones (cinco en total). Solamente así podrá conseguir un fuerte efecto renovador para la vida de todos los que asistan y para dinamizar la vida de la diócesis. Esta exigencia no es caprichosa, sino fundamental para que el trabajo en común dé sus frutos. No estaréis solos, la Diócesis con todos sus medios disponibles estará a vuestro lado.

Es muy importante que cada parroquia anime a personas escogidas (catequistas, monitores, etc.) para iniciar esta preparación, que servirá como una renovación personal de fe y un elemento posterior de evangelización. Están invitados también cuantos sacerdotes, religiosos o laicos, asociados o no, quieran participar en la misión. Son candidatos principales de la Escuela de Evangelizadores todos los catequistas de infancia, juventud y adultos de la diócesis, quienes participarán más adelante en las Misiones Parroquiales si pueden, pero a quienes ayudará esta renovación de la fe para trans-

mitirla en su difícil labor, especialmente en las catequesis para la iniciación cristiana.

Están especialmente invitados los miembros de los CENÁCU-LOS, sus enlaces responsables, pues recibirán una aportación de savia nueva y contemplarán en su conjunto la belleza de la fe y su contenido. También pueden participar los sacerdotes y religiosos, sobre todo si acompañan a sus fieles y son sensibles a la Nueva Evangelización.

# 3.- ORAR SIN DESFALLECER: LUGARES PARA ADORAR, ESPACIOS PARA ORAR

La Nueva Evangelización hay que hacerla de rodillas. Conscientes de nuestra debilidad y del poder de la gracia promoveremos la oración por el fruto de la Misión Diocesana y la perseverancia de los misioneros.

- a.- Lugares de Adoración permanente o perpetua.
- b.- Grupos de oración por la Nueva Evangelización (de acuerdo con las religiosas de los Monasterios de Clausura, los grupos Velad y Orad, Adoración Nocturna, Vida Ascendente y otros grupos de oración).
- c.- Misa parroquial mensual pidiendo especialmente por la Nueva Evangelización en nuestra diócesis...

#### 4.- CENÁCULOS

El año pasado nos dedicamos a crear y difundir los "Grupos de Encuentro y profundización en la Fe" propuestos para vivir el Año de la Fe. Gracias a Dios, estos grupos han proliferado en la diócesis

y ahora son numerosos, aunque la mayoría se formaron a partir de grupos ya existentes que adoptaron el método y los temas que se propusieron al iniciarlos. Han sido pocos los grupos de nueva creación, pero ciertamente viven su fe con novedad y entusiasmo, lo que nos alienta a seguir trabajando con tesón para continuar iniciándolos.

a) Seguiremos impulsando los CENÁCULOS, -antiguos y nuevos- ocupándonos en enseñar y afianzar su metodología propia, de forma que los ya iniciados vayan completando su formación en todos los aspectos y que los nuevos se afiancen y comprendan con claridad su propio carisma.

Estos CENÁCULOS constituyen un ITINERARIO DE INI-CIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA sólido y completo, un auténtico CATECUMENADO DE ADULTOS DIOCESANO, demandado desde hace tiempo por muchos sacerdotes y laicos para proporcionar una vía oportuna de gran renovación eclesial. Las personas que se adhieren a ellos viven la alegría de ser cristianos con gran conciencia de haber comenzado una experiencia profunda y nueva en la Iglesia. Debemos comprender que no se trata de una "actividad" más en la parroquia, sino un elemento de profundización en la fe, en una experiencia integral necesaria para ir avanzando en un laicado adulto y comprometido.

Los pilares básicos y fundamentales del método adoptado son cuatro: ORACIÓN, REFLEXIÓN/FORMACIÓN, COMUNIÓN, y ACCIÓN. Esta disposición no es arbitraria, sino que prioriza la experiencia de encuentro con el Señor en la escucha de la Palabra, la profundización en la fe, la vida fraterna de la Iglesia y el mandato del Señor que nos urge a servir a los demás. También este itinerario de fe nos dispone con los criterios de la Nueva Evangelización a aceptar la gracia de Dios y a comunicarla al mundo.

Con este fin seguiremos publicando los guiones y textos de apoyo que sirven de guía a esta experiencia renovadora de la fe.

Quisiera que en todas las parroquias, comunidades y asociaciones se den los pasos necesarios para su implantación progresiva.

b) Los CENÁCULOS son el lugar preferente para dar continuidad a los frutos de la Misión Diocesana.

# B. RENOVACIÓN MISIONERA DE LA PASTORAL ORDINARIA

### 5.- LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA INICIACIÓN CRISTIANA

La Iniciación Cristiana de niños y adultos según la Normativa diocesana

La Evangelización es el marco obligado de referencia de la iniciación cristiana, que sólo tiene sentido a la luz del mandato misionero<sup>32</sup>. Toda ella está ordenada para comunicar a los hombres los frutos de la salvación<sup>33</sup>. Su misión es anunciar la salvación, incorporar a los hombres a la participación en la vida divina y enseñarles a vivir según el Evangelio (Mt 28, 18-20). "La iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y constituye la realización de su función maternal al engendrar a la vida a los hijos de Dios"<sup>34</sup>. Es, sin duda, el modo primario y básico como la Iglesia cumple y realiza su misión. Siempre será una exigencia prioritaria e ineludible para la Iglesia y para cada comunidad cristiana. La

<sup>32</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La iniciación cristiana, 1.2.

<sup>33</sup> CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. Lumen Gentium, 8.

<sup>34</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La iniciación cristiana, 13.

Iglesia lo ha entendido desde sus inicios como expresión y ejercicio de su maternidad, de su vitalidad y fecundidad por la fuerza del Espíritu Santo.

La iniciación cristiana es un auténtico itinerario de fe, un proceso de crecimiento progresivo que lleva al reconocimiento del Señor, asumido en la relación y en entrega confiada a Dios. Es esencial el cuidado por el que hemos de acoger el don de Dios y guiar a los catecúmenos "a ese encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor"35, pero hemos de reconocer que nos falta mucho para superar todo formalismo pastoral y hacer llegar esta iniciación en términos de relación y de encuentro con la persona de Jesucristo. Ciertamente que es, ante todo, obra de Dios, pero implica una cooperación del hombre que pasa primero por la exigencia ineludible de la conversión y continúa con un progreso efectivo y real (no meramente simbólico) en el seguimiento de Cristo que reclama una identificación con los criterios de Cristo, una eclesialidad auténtica y la vida sacramental. Es necesario esforzarse mucho todavía a favor de la unión entre la catequesis y la liturgia, y afirmar la centralidad de los sacramentos por los que el iniciado se inserta en la vida de la Iglesia. Sin este enraizamiento en el don sacramental corremos el riesgo de administrar los sacramentos de iniciación como simples ritos litúrgicos sin incidencia cristiana.

Es urgente que superemos las grandes deficiencias de nuestros catecumenados para que la iniciación cristiana sea el lugar típico de la transmisión de la fe. Está en nuestras manos solventar lo que es probablemente el mayor problema de la comunidad cristiana hoy en orden a la evangelización y lo que más contrarrestaría el debilitamiento de la fe y la extensión de la increencia.

<sup>35</sup> BENEDICTO XVI, Deus Caritas est, 31.

Por lo tanto, es urgente asumir por entero las disposiciones del Secretariado de Catequesis, el Catecismo de la Conferencia Episcopal, así como el Itinerario de Iniciación Cristiana de Adultos sin bautizar que se propuso ya el pasado curso.

Es imprescindible estudiar juntos el reciente documento: "RENACIDOS DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU: INSTRUCCIÓN PASTORAL SOBRE LA INICIACIÓN CRISTIANA" de los Obispos de Andalucía y su aplicación. También, de igual modo, el Documento de los Obispos en la XCVII Asamblea Plenaria: "ORIENTACIONES PASTORALES PARA LA COORDINACIÓN DE LA FAMILIA, LA PARROQUIA Y LA ESCUELA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE". A su luz superaremos grandes deficiencias y encontraremos caminos de renovación eficaz.

Los ORATORIOS INFANTILES: Son un medio de experiencia de fe probado para iniciar a los niños de catequesis en una relación viva con Dios a través de la oración y el complemento necesario de la acción catequética habitual. El Secretariado de Catequesis ha organizado encuentros para que los catequistas puedan luego aplicarlo en las parroquias.

Los abuelos: Siguen siendo verdaderos iniciadores en la vida de la fe en sus familias, especialmente para con sus nietos en su domicilio. El Secretariado de Catequesis facilitará materiales para ellos y que puedan transmitir mejor la fe con oraciones y la historia sagrada.

### 6.- LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, EL DÍA DEL SEÑOR

Es de primordial importancia en la Nueva Evangelización recuperar la celebración del Domingo como el Día del Señor, y, en especial, la celebración de la Misa Dominical, vivida con honda participación y expresividad de la comunidad cristiana. Así lo ha propuesto el Sínodo para la Nueva Evangelización en sintonía con la lúcida explicación de Sacramentum Caritatis n. 73 y la Carta Apostólica Dies Domini del Beato Juan Pablo II. Es necesario celebrar el día de la fe, el día de la alegría por la victoria de Cristo resucitado, autor de la nueva creación que prefigura el último día de su venida gloriosa, tiempo de descanso santificado, momento de fe y de esperanza, que no se diluye en el "fin de semana" como lo entiende el mundo secularizado. En el encuentro festivo con Cristo Resucitado recuperamos el tiempo para el amor, que es más fuerte que la muerte, la razón de las cosas y la libertad para vencer el mal. Así mismo invitamos al mundo a vivir la alegría de creer participando en el banquete que Cristo nos ha preparado. Con la ayuda oportuna de la Delegación de Liturgia proporcionaremos los materiales adecuados para una catequesis litúrgica y mistagógica con la que orientar a los fieles.

Es muy conveniente procurar la "MISA DE LAS FAMILIAS" con la participación de los niños, donde se asiente firmemente la iniciación cristiana y una vida de fe capaz de perseverar en la familiaridad sacramental con Cristo y con la iglesia.

# 7.- SALIR AL ENCUENTRO DE LOS POBRES Y NECESITADOS

He aquí las próximas iniciativas en las que seguir avanzando, añadidas a la copiosa labor que realizan Cáritas Diocesana y las

#### Cáritas parroquiales:

- A.- Proyecto de atención a FAMILIAS EN EXCLUSIÓN que se ha puesto en marcha eficazmente (atiende aproximadamente doscientas familias) pero que necesita aún nuevas aportaciones para su desarrollo y extensión. Quisiera que en este curso pudiese beneficiar al doble de familias. Para conseguir esta meta pido a Cáritas una mayor difusión del proyecto entre empresas y particulares que, sin duda, no lo conocen y pueden colaborar.
- B.- Apertura y sostenimiento del Nuevo CENTRO DE DÍA PARA LOS SIN TECHO en la ciudad de Cádiz. Este establecimiento regido por Cáritas Diocesana ha de ser como un signo de caridad en el Año de la Fe.
- C.- Realización del estudio "Análisis de la realidad en la provincia de Cádiz y la ciudad de Ceuta: acompañando en la acción" que va a analizar la realidad de la pobreza para fijar su mirada en la realidad diaria de las personas que acompañamos desde las Cáritas parroquiales y proyectos; y contemplar cómo es la respuesta que Cáritas y otras entidades sociales damos a la realidad de la pobreza. El resultado del estudio, que tendremos, nos servirá para vislumbrar el camino a recorrer en los próximos años y que la Asamblea de Cáritas que celebraremos en noviembre de 2014 tendrá que concretar.
- D.- El Motu Proprio del Papa Benedicto XVI Intima Ecclesiae Natura tiene toda su vigencia y debe ser conocido y estudiado, sobre todo por los agentes de Cáritas y consejos pastorales para ahondar en su misión. Así lo ha pedido la Santa Sede a todas las Diócesis del mundo.

- E.- Creación del FORO "LA IMAGINACIÓN DE LA CARI-DAD" para el encuentro y diálogo de personas creativas dispuestas a encontrar caminos nuevos de actuación particular o institucional.
- **F.-** Desarrollo e implantación de la pastoral de inmigrantes en las parroquias a través de los voluntarios cualificados y los consejos pastorales.

# 8.- ORATORIO SAN FELIPE PARA EL DIÁLOGO FE-CULTURA

Creación de una Fundación para promover la profundización en la fe y en diálogo con ella a través del debate científico, la comunicación y el arte (literatura, música, etc.), la celebración, en el entorno del Oratorio San Felipe Neri de Cádiz, lugar destacado de la historia de la Iglesia y de la nación.

#### 9.- CLAUSURA SOLEMNE DEL AÑO DE LA FE

El Año de la Fe nos ha ayudado a adentrarnos en su profundización y difusión. La celebración de su clausura, unidos a toda la Iglesia universal nos hará vivir unidos un momento diocesano de acción de gracias y testimonio de fidelidad en comunión con el Santo Padre.

# Calendario de Encuentros Diocesanos

#### ESCUELA DE EVANGELIZADORES

Se desarrollarán en cinco sábados:

26 de Octubre de 2013 30 de Noviembre de 2013 21 de Diciembre de 2013 25 de Enero de 2014 22 de Febrero de 2014

# ASAMBLEA DE VOLUNTARIOS DE CÁRITAS

Sábado 9 de Noviembre 2013

# CLAUSURA AÑO DE LA FE

Domingo 24 de Noviembre de 2013

# ENCUENTRO DE LOS CENÁCULOS

Sábado 26 de Abril de 2014